

MARCELA AGUILAR, CLAUDIA DARRIGRANDI, MARIELA MÉNDEZ Y ANTONIA VIU, eds.  
*Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX*. Santiago de Chile:  
Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014.

La crónica, uno de los géneros más prolíficos de América Latina, ha provocado en el último tiempo la emergencia de revistas dedicadas exclusivamente a ella como *Etiqueta Negra*, *Anfibia* y *Gatopardo*, colecciones editoriales como “In situ” del sello Sudamericana y “Nuestra América” de Eterna Cadencia. También se compilaron antologías como la de María Sonia Cristoff (2006), Darío Jaramillo Agudelo (2010) y Jorge Carrión (2012), entre otras. En el campo de los estudios literarios latinoamericanos, han aumentado considerablemente las investigaciones dedicadas a este género aunque, salvo contadas excepciones, este material se encuentra disperso. En este sentido, celebramos la aparición de *Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX*, editado por Marcela Aguilar, Claudia Darrigrandi, Mariela Méndez y Antonia Viu, publicado a fines de 2014. Esta antología de estudios críticos, que aborda la crónica producida entre 1930 y 1970, ilumina un período poco analizado del género y brinda, a su vez, un interesante panorama continental del desarrollo y las funciones que ésta tuvo a lo largo del siglo XX. Aquí nos encontramos con cronistas brasileños, venezolanos, chilenos, ecuatorianos, peruanos, argentinos y mexicanos. Asumida la hibridez constitutiva de estas escrituras después de los insoslayables aportes de Aníbal González (1983), Julio Ramos (1989) y Susana Rotker (1992), los estudios compilados se focalizan en su función de mediadora cultural que obedece, entre otras razones, a la siguiente inflexión temporal: si los modernistas trabajan con una temporalidad que desde el presente se proyecta hacia un futuro incierto, las crónicas posteriores a aquel momento fundacional, como señalan las editoras en el Prólogo, se singularizan por la coexistencia de una multiplicidad de tiempos y espacios (12).

El volumen se inaugura con un interesante gesto crítico: abre la reflexión sobre la crónica latinoamericana un estudio del investigador Ignacio Corona dedicado a la

crónica brasileña. El título mismo del libro que recupera el pensamiento de Antonio Cándido ya anuncia la inclusión de esta literatura para brindar así una verdadera visión continental. Ignacio Corona explora cómo la rememoración nostálgica del pasado rural en plena etapa modernizadora del país le permite al emblemático Rubem Braga construir una experiencia colectiva y, de ese modo, establecer un lazo con sus lectores, migrantes del campo a la ciudad. Una mirada menos crítica pero también nostálgica es la que Macarena Urzúa Opazo identifica en las crónicas urbanas del poeta chileno Rosamel del Valle, quien a fines de los años cuarenta descubre la ciudad de Nueva York para los lectores chilenos. La crónica, entendida como consolidación de una mirada, organiza el espacio y la vida urbana a partir del posicionamiento de los escritores frente a la Modernidad: así del tono predominantemente nostálgico de Braga y del Valle pasamos a la mirada desmitificadora que la investigadora Isabel Castro revela en Raúl Andrade Moscoso. La sugerente lectura realizada a partir de la teoría barthesiana de los mitos contemporáneos le permite a Castro singularizar la mirada que el escritor ecuatoriano presenta a mediados de siglo XX sobre la utopía, el bienestar y el progreso en el París de la segunda posguerra.

En la segunda sección, los trabajos se interrogan por las implicancias del oficio de cronista. Al indagar el vínculo entre la literatura y la tecnología, la investigadora argentina Mónica Bernabé observa que las crónicas de Roberto Arlt, publicadas en el diario *El Mundo* de Buenos Aires a fines de la década del veinte, marcan una inflexión: la construcción de un “realismo nítrico de cinismo corrosivo” (129) desarrollado en buena medida gracias a los avances en la técnica de reproducción del aguafuerte. Iliana Portaro indaga, a continuación, las estrategias discursivas a las que Ángela Ramos, considerada la primera periodista profesional de Perú, apela para legitimarse como intelectual en la sociedad limeña de la década del treinta. Como recuerda la investigadora, una mujer en las salas de redacción era excepcional para la época y más aún lo era por su defensa del derecho a un salario por su labor periodística. Elizabeth Hutnik y María Terán abordan los croni-ensayos de Carlos Monsiváis, donde la práctica cronística se redefine a partir de la construcción de una mirada multifocal que promueve cambios en la autopercepción que la sociedad mexicana tiene de sí. Paula Escobar Chavarría cierra la sección con un análisis de la escritura de Tomás Eloy Martínez a la luz de la tradición modernista y del Nuevo Periodismo norteamericano, que la lleva a considerar esta figura como un puente entre ambas tradiciones ya que comparte, con los primeros, la mirada crítica hacia la ciudad y, con este último, los métodos de la investigación periodística.

“Nuevos espacios para nuevos lectores”, la tercera sección, se abre con el estudio que Martín Servelli dedica a la prensa argentina, especialmente, a las colaboraciones de Raúl González Tuñón para el diario *Crítica* y de Roberto Arlt para *El Mundo* que, a su entender, cifran un giro significativo en el periodismo viajero de entre siglos dedicado a relevar territorios y tipos sociales. Al responder a las exigencias de una

emergente prensa popular, estas nuevas crónicas de viajes se constituyen en relatos de denuncia y prédica social. Patricia Poblete Alday, en una singular lectura de las columnas de Mario Rivas publicadas en *Las Noticias Gráficas*, atiende un objeto escasamente estudiado: las crónicas sociales. Poblete Alday Analiza el modo en que el cronista, a través del recurso de la sátira, presenta una crítica social a la clase alta chilena. María Josefina Barajas indaga la vocación de diálogo, presente ya en las Crónicas de Indias, de la escritura de la venezolana Elisa Lerner con especial atención en la fragmentación textual, la perspectiva femenina y la mirada y escucha reflexiva. La sección concluye con el aporte que Graciela Queirolo realiza desde el campo de la historia al rescatar el estudio que Josefina Marpons dedica a las “mujeres que trabajan”, no sólo por el protagonismo que cobra en el semanario *Mundo Argentino*, sino por el desafío que dicha reivindicación femenina supuso para la época.

Las lecturas reunidas en la última sección indagan específicamente el vínculo entre la literatura y la historia, la crónica y la verdad, el registro y la narración de los hechos. Álvaro Kaempfer realiza una minuciosa lectura de *Descorriendo el velo* (1933) de Jorge Grove focalizando su mirada en el registro testimonial. En su búsqueda por escribir una “crónica verdadera” sobre la República Socialista de Chile, Grove apela tanto al modelo de las Crónicas de Indias como a la tradición modernista atravesada por el hastío. Carolyn Wolfenzon indaga el carácter literario de *Operación Masacre* (1957) de Rodolfo Walsh, obra que considera pionera en el género de no ficción, ya que allí radica más allá de la importancia histórica reconocida, el valor estético de la misma. La innovación del escritor argentino, en el que esta lectura insiste, radica en la ruptura con la objetividad lograda a través de una serie de innovaciones narrativas como son la fragmentariedad textual, la incompletud en la presentación de la información, la representación de la locura social con la figura del doble y la reflexión sobre la escritura, entre otros. Al leer las crónicas de Joaquín Edwards Bello, Osvaldo Carvajal Muñoz advierte sobre la práctica de edición y publicación que este escritor chileno aprende de los modernistas como posibilidad de resguardar la escritura del olvido y, en la segunda parte del artículo, realiza un ejercicio genético para reconstruir uno de los capítulos de la edición de la novela *El roto* (1920). El volumen concluye con la indagación que Gastón Carrasco y Juan José Adriasola realizan sobre la antología *Algunos* (1967) del chileno José Santos González Vera a la luz de la imbricación entre narración histórica y literaria.

A través de múltiples recortes y perspectivas, en *Escrituras a ras de suelo*, se indagan ejes problemáticos concretos que abren, como lúcidamente sintetizan las editoras, interrogantes que invitan a seguir reflexionando: “¿es la crónica de estos años un antecedente de la crítica cultural contemporánea? ¿De qué manera la práctica de la crónica redefine la función del intelectual y la textura de su discurso? ¿Qué tensiones o alianzas existen entre la crónica como una práctica documental que se impone una función crítica de realidades marginales y aquella que se justifica como

impulsora de formas de consumo que se van haciendo cada vez más masivas como el turismo?” (11). Lejos de agotar el objeto de estudio, estos interrogantes que surgen de los trabajos compilados abren nuevas líneas de exploración. Se trata de miradas e interpretaciones polifacéticas, producto de heterogéneas trayectorias académicas y críticas de quienes colaboran en él, que enriquecen indudablemente nuestro panorama de la crónica latinoamericana.

CONICET, FHyA-UNR

JULIETA VIU ADAGIO

APRIL J. MAYES. *The Mulatto Republic: Class, Race, and Dominican National Identity*. Gainesville: UP of Florida, 2014.

En su libro más reciente, April J. Mayes estudia cuestiones relacionadas con los procesos ideológicos e históricos que han moldeado la identidad dominicana durante el final del siglo diecinueve y la primera mitad del veinte. A través de una exploración histórica comparativa de la región alrededor de San Pedro de Macorís, la autora establece una conexión entre los contextos ideológicos y las realidades vividas, los intereses y la influencia de las élites y los Estados Unidos, e indaga en las complejidades locales de la vida social y política de esta ciudad, en especial en relación a la evolución del *Hispanicismo* y las actitudes y prácticas anti-Afro como base de un discurso nacionalista.

El libro está dividido en seis capítulos, los cuales toman como punto de partida un retrato de los intelectuales progresistas y la transformación de la industria azucarera, para luego establecer un contrapunto de la historia social entre el *hispanicismo* y los sectores Afro en San Pedro de Macorís. También se presenta una evaluación crítica del rol específico de los militares de los Estados Unidos durante la ocupación del país en este proceso. El último capítulo contiene una discusión sobre el género como otro de los elementos claves dentro del discurso nacionalista dominicano.

En el primer capítulo, Mayes cuestiona la tendencia intelectual estadounidense de calificar a los pensadores dominicanos progresistas de la época como racistas o como individuos motivados por los ideales blanco-céntricos de las élites del momento. La autora discute las diferentes maneras de imaginar la dominicanidad que promulgaron los intelectuales del día, incluyendo a Bonó, Luperón, Hostos y Galván. Mayes propone que el primero de ellos, por ejemplo, romantizaba la relación blanca-negra dominicana mientras criticaba las elecciones políticas de los haitianos, y que ambos